Resiliencia empresarial
para la continuidad de nuestras sociedades



Adriana Solano Luque
Presidenta Ejecutiva
presidencia@ccs.org.co

Tras el terremoto ocurrido en Colombia en agosto de 2026, uno de los impactos negativos a nivel económico corresponde a la falta de continuidad de negocio de las organizaciones que operan en los territorios afectados. Confecámaras aseguró que de 26.689 compañías consultadas, el 43 % no podía operar a un mes de la tragedia. Lo más preocupante es que, de ese grupo, el 93 % son microempresas. En otras palabras, el corazón de la economía nacional y la fuente de ingreso de miles de familias que encuentran su sustento en pequeños negocios, se vieron fuertemente afectadas.

Esta realidad, según el mismo estudio, revela una problemática más profunda: las afectaciones económicas (en su mayoría, pérdidas inferiores a 20 millones de pesos) y la destrucción de la infraestructura representa para las pymes la parálisis de sus operaciones en el corto y mediano plazo.

Frente a esto, cabe preguntarse ¿qué es lo que no estamos haciendo bien para anticipar estas situaciones? Debemos partir de cuestionarnos si nuestra gestión está enfocada únicamente en la respuesta a la emergencia y no en prepararnos ante estos hechos que, si bien son muy fortuitos, no estamos exentos de que se presenten.

De eso se trata una cultura de prevención en este ámbito: de identificar con claridad las amenazas del territorio como, por ejemplo, los fenómenos naturales a los que nuestras organizaciones se encuentran expuestas y el grado de vulnerabilidad que presentan las infraestructuras y las operaciones; gestionar los riesgos que se derivan de allí; definir acciones que nos permitan evitar, mitigar o contrarrestar los impactos y, así, construir resiliencia.

Desde el Consejo Colombiano de Seguridad (CCS), como nodo focal de la Red ARISE, la Alianza del Sector Privado para Sociedades Resilientes a Desastres, queremos invitarlos a que, cada vez, más empresas se integren a estas iniciativas que nos permitan contribuir a que nuestras comunidades se recuperen rápidamente cuando ocurren estos hechos.

Una recuperación que parte de la consciencia de reconocer que estos eventos pueden ocurrir en cualquier momento; de prepararnos a nivel financiero y operativo —donde el aseguramiento y la inversión en riesgo son fundamentales—; de revisar la mejor manera de evitar nuevas vulnerabilidades y de entender que los impactos son sistémicos: una empresa que no se ve afectada por el desastre puede, igualmente, ver interrumpido su negocio por la dependencia de su cadena de suministro. Y, aquí, el conocimiento es clave.

Por ello, esta edición de *Protección & Seguridad* aborda la importancia del involucramiento del sector privado en la gestión del riesgo de desastres, desde una visión territorial. Un abordaje que nos permite responder a las realidades regionales, a las dinámicas locales y a las necesidades y naturaleza del tejido empresarial de determinadas zonas del país.

Recordemos que los desastres que son consecuencia de los fenómenos naturales generan impactos profundos no solo en las empresas, sino en el grueso del Estado, del cual todos somos parte. La recuperación de las comunidades es, prácticamente, imposible sin la reactivación del comercio y de la industria local. Por ende, todos somos actores a quienes nos corresponde ser partícipes de la solución.

La invitación es a no improvisar la resiliencia en medio de la emergencia. Debemos construirla hoy mediante el análisis anticipado, la preparación operativa y la articulación de los diferentes actores.